

David Moriente

# «España, ¿me reciben?»

Astronáutica y cultura  
popular (1957-1989)



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



Ediciones  
Universidad  
Cantabria



**«España, ¿me reciben?»**  
Astronáutica y cultura popular  
(1957-1989)



Colección  
Enclaves  
Culturales



**«España, ¿me reciben?»**  
Astronáutica y cultura popular  
(1957-1989)

DAVID MORIENTE



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



Ediciones  
Universidad  
Cantabria

Cuenca, 2019

MORIENTE DÍAZ, David

¿España, me reciben? Astronáutica y cultura popular (1957-1989) / David Moriente Díaz .– Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, [Santander] : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2019

260 p.– (Enclaves Culturales ; 3)

ISBN 978-84-9044-340-8 (Edición electrónica-UCLM); ISBN 978-84-8102-900-0 (Edición electrónica EUC)

1. Astronáutica 2. Cultura popular 3. Historia social y cultural I. Moriente Díaz, David II. Ed. III. Serie (UCLM) IV. Serie (UC)

527

930.85

398.9

TTDS - JFCA - HBTB

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA y la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos: su autor

© de las ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha,  
Universidad de Cantabria

© de las fotografías págs. 252 y 260: Filmoteca  
Nacional Española

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha,  
Editorial de la Universidad de Cantabria

Colección ENCLAVES CULTURALES n.º 3

Diseño de la cubierta y de la colección: C.I.D.I. (UCLM)



Esta editorial es miembro de la  
UNE, lo que garantiza la difusión y  
comercialización de sus publicaciones  
a nivel nacional e internacional

ISBN: 978-84-9044-339-2 (Edición impresa-UCLM)

ISBN: 978-84-8102-899-7 (Edición impresa-EUC)

ISBN: 978-84-9044-340-8 (Edición electrónica-UCLM)

ISBN: 978-84-8102-900-0 (Edición electrónica-EUC)

Composición: Sandra Ramírez-Cárdenas

Digitalización: emeav

Impresión: Imprenta Kadmos

Impreso en España (U.E.) – *Printed in Spain (E.U.)*

Este libro ha sido sometido a evaluación externa  
y aprobado por la Comisión de Publicaciones  
de acuerdo con el Reglamento del Servicio de  
Publicaciones de la Universidad de Castilla-La  
Mancha y de la Editorial de la Universidad de  
Cantabria.

DIRECTORES DE LA COLECCIÓN

Guillermo Navarro Oltra  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Luis M. González  
Connecticut College (EE.UU.)

CONSEJO CIENTÍFICO

Esther Almarcha Núñez-Herrador  
Universidad de Castilla-La Mancha

Begoña Alonso Ruiz  
Universidad de Cantabria

Ana Corbalán  
University of Alabama (EE.UU.)

Vicent Josep Escartí  
Universitat de València

Óscar Martín  
CUNY Lehman, (New York – EE.UU.)

Carolina Martínez López  
Escola Universitaria ERAM - Girona

Bernardo Riego Amezaga  
Universidad de Cantabria

David Roas Deus  
Universitat Autònoma de Barcelona

María Rubio Martín  
Universidad de Castilla-La Mancha

# Índice

Prólogo	
María Luisa Ortega .....	11
Introducción .....	19
1. La carrera espacial .....	31
Introducción .....	31
La astronáutica: una nueva disciplina .....	34
Estados Unidos, Von Braun y Disney .....	45
Tovarich Sputnik .....	53
Hermes, los Dióscuros y Apolo a la conquista de Selene .....	56
El espacio no es para las mujeres (americanas) .....	62
«Fly me to the Moon, let me play among the stars...» .....	65
El declive de la competición .....	70
2. La imagen del espacio en el cine .....	79
Espacio y exoespacio: una delimitación .....	79
Patrones de representación.	
No existen mapas para estos territorios .....	85
Tres parámetros .....	91
El carácter pionero de <i>Frau im Mond</i> (1929) .....	94
Objetos astronómicos y exoespacio: un sistema solar para el consumo de masas .....	99
Exoespacio interplanetario e intergaláctico .....	106
3. España. Entre el centro y la periferia .....	117
Ingeniería versus ciencia: la fabricación de la pragmática del ingenierismo católico .....	117
España y la astronáutica .....	131
«No lo lloréis: imitadlo»: la escafandra del general .....	137

4.	<b>Astronáutica y cultura de masas</b> .....	155
	Emergencia de la cultura de masas en España .....	155
	Siderpuerto de Alcalá de Henares, Gobierno General	
	Terrestre de Madrid, 19 de noviembre de 2027 .....	162
	Carta de ajuste: la televisión en España (1956) .....	177
	La astronáutica con ilustraciones entra:	
	<i>Muy Interesante</i> (1981-1989) .....	189
5.	<b>Un caso particular: <i>El astronauta</i> (1970)</b> .....	203
	Hispanonautas .....	203
	Prolegómenos .....	206
	Dramatis personae .....	209
	Las comparaciones no han de ser odiosas:	
	<i>El astronauta y Calabuch</i> .....	220
	La realidad española tras el alunizaje de Armstrong .....	224
	«En lugar de desatracar una cañería puedes hacer una	
	turbobomba de propulsión» (Discurso científico-tecnológico) ...	228
	La fábula tecnológica: astronautas, SEAT 600 y botijos .....	232
	Censura y recepción de <i>El astronauta</i> .....	242
6.	<b>Epílogo</b> .....	253
	Hacia las estrellas a través de las dificultades .....	253







# Prólogo

MARÍA LUISA ORTEGA

Universidad Autónoma de Madrid

En octubre de 1967, Televisión Española comenzaba a emitir *Los amigos del espacio*, un programa juvenil que se mantuvo en antena hasta 1969. Los guiones venían firmados por Sebastià Estradé i Rodoreda, quien fuera autor de varios volúmenes de divulgación sobre astronáutica e investigación espacial y, sobre todo, creador de relatos y series de ciencia ficción juvenil desde los años sesenta a los noventa. En los primeros programas, la ficción dramática, ubicada en un austero plató que simulaba una nave espacial, hacía del capitán Robert (interpretado por el actor Fernando Cebrián) providencial profesor de dos adolescentes (Teresa Montoya y Pablo Alonso) ávidos de saberes a quienes ilustraba, a través de un discurso repleto de datos y conceptos complejos y con apoyo de fotografías, esquemas y animaciones, sobre los actuales conocimientos del cosmos procedentes de la física y la astronomía, y sobre los científicos del pasado y el presente. Pero los jóvenes deseaban ir más allá; y así, en el programa dedicado a las galaxias, utilizaban un dispositivo diseñado por ellos mismos capaz de penetrar en el inconsciente del capitán y acceder a sus especulaciones sobre el futuro de la humanidad habitando el espacio exterior o sobre la existencia de seres inteligentes en otros lugares del cosmos, teorías plausibles, para Robert, tanto desde el punto de vista de la ciencia como desde la teología cristiana. A la sazón, Estradé era responsable de la traducción de *Habitable Planets for Man* (1964) de Stephen H. Dole publicada por le editorial Labor en

12

1968. Pronto estos personajes ficticiales serán sustituidos por otros, los integrantes de la familia Tungsteno, un padre y sus tres hijos, entre los que destaca la joven responsable, aplicada y muy versada en materias científico-técnicas, encarnada por Conchita Goyanes, que, al igual que su hermano mayor, no dudará en corregir o repreguntar a los expertos con los que dialogan en su búsqueda del conocimiento y las visitas a instituciones, como Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) o la estación de satélites de Robledo de Chavela, buques insignia de la política del régimen franquista y de sus acuerdos con la NASA. El entramado ficcional de los guiones, que tomaba como pilares un núcleo familiar cuando menos



Fotogramas procedentes del programa de Televisión Española *Los amigos del espacio* (1967).





atípico y las interacciones que ello propiciaba entre jóvenes y adultos, posee fuertes resonancias con la serie de novelas de ciencia ficción juvenil firmadas por Estradé, iniciada con *Alarma en el cosmódromo* (1966), cuyos personajes adolescentes, los hermanos Aral y Esther y Arturo, son hijos del ingeniero Max Bech y del profesor Lester, respectivamente. En las recurrentes reflexiones en los programas respecto a la exclusión de cualquier derecho de soberanía nacional sobre la Luna o sobre los fines pacíficos y en beneficio de la humanidad que gobernarían la conquista del espacio, se traslucían las preocupaciones que Sebastià Estradé manifestara en formas diversas: desde su tesis doctoral, *El derecho ante la conquista del*



*espacio*, publicada en 1964, a su primera ficción científica para jóvenes escrita y publicada en catalán, *Més enllà no hi ha fronteres* (Estela, 1966), título de gran éxito y con reediciones hasta 1980, que reivindicaba los valores de entendimiento entre las naciones.

La labor relativa a la divulgación e imaginación científicas del programa no quedaba reducida a los dispositivos expositivos y dramáticos referidos. En la segunda parte de cada capítulo, los presentadores Jose Antonio Rosa y Ana María Paso conducían una sección dedicada a concursos, la lectura de las cartas y la respuesta a las dudas de los jóvenes espectadores. Desconozco si era ficción, o mera exageración, la cifra de 3.500 chavales que, decían los presentadores, ostentaban en 1968 el carnet del club de *Los amigos del espacio* expedido por el programa. En cualquier caso, no dejan de sorprender los concursos quincenales que invitaban a los chicos y a las chicas —en esto último se insistía, para que adelantaran pronto en número a los participantes masculinos— a definir «atacir», «telemetría», «coluro», «propulsante», «turborreactor» o cualquier otro concepto o artefacto tratado en el programa, recompensando su afán y acierto con libros y juguetes de temática espacial; o escuchar la insistente solicitud de la dirección postal de Von Braun, cuya foto con dedicatoria manuscrita a *Los amigos del espacio* la pantalla exhibía, peticiones denegadas con la promesa de reenviar las cartas al célebre científico. Los presentadores también rehusaban asesorar sobre combustibles y propergoles, recordando e insistiendo en que no estaba permitido el lanzamiento de ningún cohete sin la supervisión del INTA, lo que fuerza a imaginar no pocos émulos de ingenieros aeroespaciales agazapados en plazas, solares o ramas de los árboles, convertidas en plataformas de lanzamiento, provocando más de un susto. Y las muchas propuestas recibidas en el programa para bautizar al ansiado primer cohete o satélite español nada tenían que envidiar a la Cibeles I, denominación del tal pionero artefacto en *El astronauta* (Javier Aguirre, 1970), film elegido como último caso de estudio de *Astronáutica y cultura popular en España*. Este espacio televisivo y sus intertextos dejan atisbar un entramado de productos, públicos y saberes a cuyo develamiento responde la investigación realizada por David Moriente y publicada en este volumen que prologamos sobre las prácticas de representaciones en muy diferentes objetos y artefactos culturales.

Aun cuando el tiempo transcurrido desde su emisión apenas alcanza el medio siglo y ni siquiera me separa una generación de aquellos jóvenes espectadores, el visionado hace unos años de la serie completa de *Los amigos del espacio* me provocaba el constante recuerdo del evocador título de David Lowenthal, *El pasado es un país extraño*, al que David Moriente alude en un punto de éste, su libro. En la lectura de su trabajo he adoptado por momentos la mirada de la extraterrestre, o de la replicante venida de las «colonias exteriores» —perdónenme esta licencia cuando quien esto escribe lo hace en 2019 y el estreno de *Blade Runner* constituye su marca generacional— para la que un estado con un «Ministerio del Aire» resultaría fascinantemente atractivo hasta quedar sobrecogida por el descubrimiento de lo que tal denominación escondía: sus orígenes en un anterior Ministerio de Defensa Nacional y su fundacional misión de construir una aviación militar, con el auxilio de la Alemania Nazi y la Italia Fascista, suficientemente preparada para entrar en la inminente guerra europea.

*Astronáutica y cultura popular en España* representa una excepcional brújula, guía de navegación o tabla de códigos para adentrarnos en ese territorio por momentos extraño. Ofrece al lector múltiples entradas a los referentes y las claves por las que, concitados por el espacio y su exploración, se amalgamaron la ciencia y la imaginación, la ideología y la política, la técnica y el poder, dando a luz cristalizaciones culturales que conectaban con desfases diversos la periférica España a los centros del planeta durante la Guerra Fría. La cartografía que traza es, como afirma su autor en la introducción, sinuosa unas veces, zigzagueante en otras. Su perspectiva es, además, excéntrica y oblicua respecto a la historiografía al uso, tanto si consideramos la derivada de los enfoques socio-políticos como de los culturalistas. Primero, por la periodización del estudio, dado que tomar como fechas marco jalones de la carrera espacial (1957-1989) permite a David Moriente transitar por densidades temporales distintas y puntos de inflexión diferentes a los habituales marcadores temporales de la historia política, social e, incluso, cultural; a ello se suman la suerte de saltos cuánticos en el espacio y el tiempo que nos depara, a menudo, su exposición. Segundo, por su propio objeto, porque, aunque la cultura popular y de masas en la España de las décadas consideradas en

16 este libro haya sido objeto de múltiples aproximaciones desde diferentes enfoques teórico-metodológicos y campos disciplinares, el estudio de sus manifestaciones en la ciencia ficción o la ficción científica, escripto-visual y audiovisual, se ha mantenido como un reducto poco permeable a las herramientas y perspectivas académicas contemporáneas, mientras el análisis de la divulgación científica o de la ciencia popular dentro de los entramados de las industrias culturales y mediáticas sigue siendo un territorio casi virgen para la investigación en nuestro país. De ahí la excentricidad, en el mejor sentido de la palabra, del estudio de las aventuras intermediales de *Diego Valor* y de la revista *Muy Interesante* en un mismo contexto interpretativo, el de la cultura de masas.

La lectura del libro por momentos dará la razón al lema *Spain is Different* que con tanta fortuna acuñó el ministerio de Fraga Iribarne en 1960 para la promoción turística del país, cuando los argumentos y la exposición insistan en ciertas retóricas sobre la anomalía hispánica para la ciencia y la tecnología que quedaron acuñadas en la denominada *polémica de la ciencia* del 98 para resultar hipostasiadas en la exaltación del genio español y su capacidad inventora que impregna buena parte de los discursos del periodo, desde el NO-DO a la ficción cinematográfica. De hecho, la contraposición entre los modos de hacer en este terreno de americanos —y por extensión, de otros países avanzados— y españoles será un *topos* productivo en la construcción de relatos y discursos, como muestran los análisis de *Calabuch* (Luis García Berlanga, 1956) y *El astronauta* en este libro, lo que en ocasiones propiciará, a la estela de *Bienvenido Mr. Marshall* (1952), la inscripción de una irónica distancia o parodia implícita de los mismos referentes e imaginarios sobre los que se construyen, como acertadamente señala David Moriente.

Por ello, en otras ocasiones despunta en sus páginas la virtualidad de la cultura popular mediática para generar la ilusión de identidades otras en sus públicos, lo que Adorno y Horkheimer denunciaban como espejismo alienante en la *Industria Cultural* y los Estudios Culturales reivindicarían posteriormente como potenciales estrategias de resistencia y subversión a la ideología dominante del propio capitalismo y la sociedad de consumo que las hace posibles. Entre esas potencias ilusorias figuraría la de los públicos españoles para imaginarse como homólogos a los ciudadanos

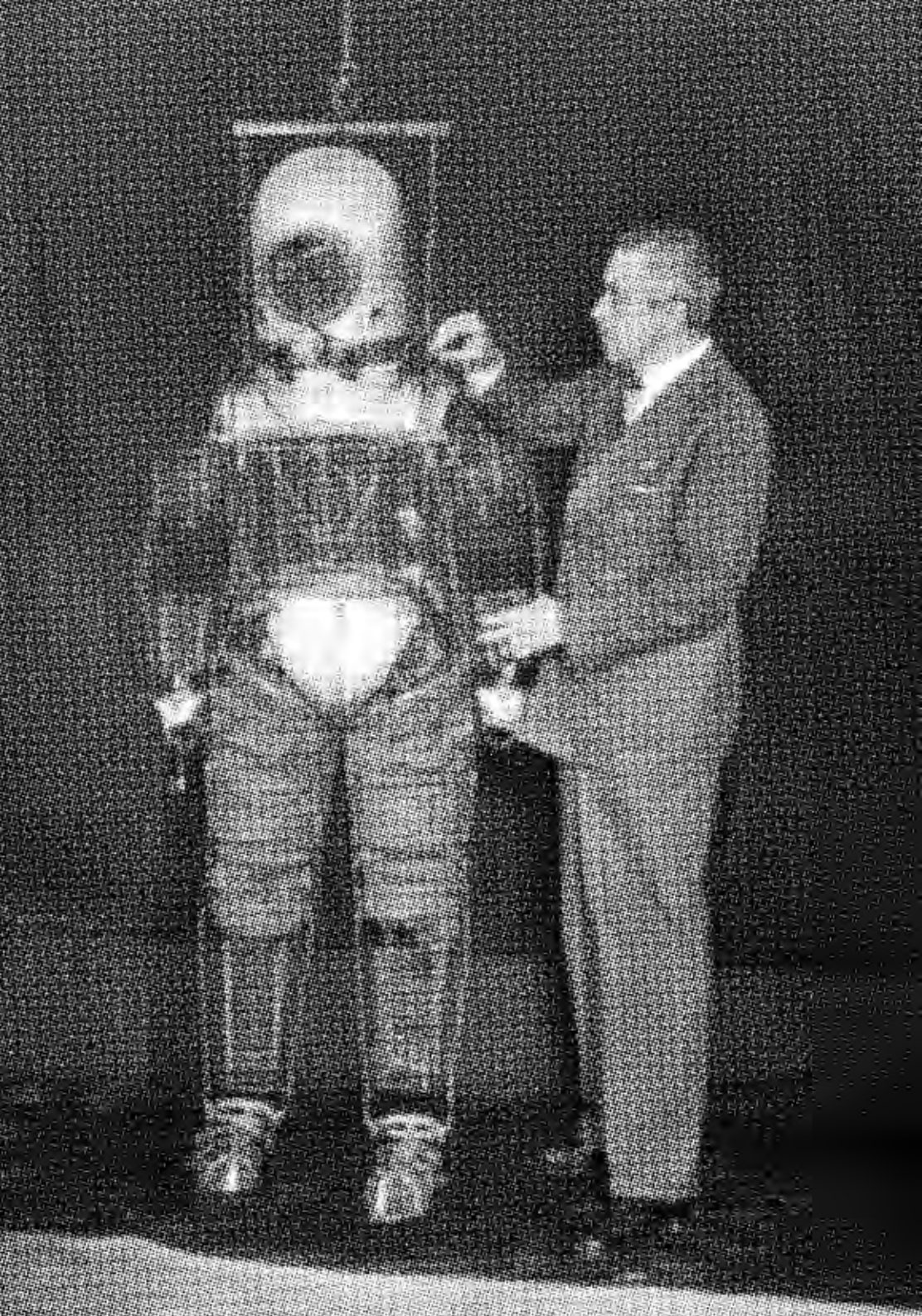


de ese mundo occidental al que el régimen decía abrirse, aunque no lo fueran en derechos y libertades. En el programa con que comenzábamos o en los espacios de divulgación científica que Luis Miravittles dirigió en Televisión Española durante más de una década, reseñados por David Moriente en el cuarto capítulo, no hay atisbo de sustantivas marcas diferenciales en sus contenidos y formas de interpelación a los espectadores. La emisión en España de la serie *Star Trek* bajo el título *La conquista del espacio* resultó en el segundo programa con mayor audiencia media de 1969, año en que la aldea global de McLuhan se hacía evidente y tangible en la interconexión y sintonización de los habitantes del planeta en torno a la retransmisión televisiva de los pasos de Neil Armstrong sobre la Luna, una experiencia colectiva sin precedentes.

La noticia reciente<sup>1</sup> de que la NASA cancelaba el primer paseo espacial conjunto de Christina Koch y Anne McClain, dos mujeres astronautas, por falta de trajes adecuados a sus cuerpos situó en el centro del debate público la discriminación de género patente a lo largo de la historia (americana) de la navegación y la investigación del espacio, a la que David Moriente dedica un epígrafe del primer capítulo. Sabastià Estradé dedicaba sus libros de divulgación a Montserrat, su hija fallecida, que tanto amaba el espacio. Sus guiones para *Los amigos del espacio* anulaban cualquier diferencia en competencias y actitudes entre las chicas y los chicos, quizás confiando en que la imaginación generada fuera capaz de proyectarse en la vida real de la generación futura, al igual que lo hicieron responsables de la programación infantil y juvenil de la Televisión Española de los años sesenta y setenta, como Blanca Álvarez, con una sutil y larvada labor operativa en los imaginarios de género. Por ello resulta tan pertinente el hilo temático y argumentativo que *Astronáutica y cultura popular en España* establece desde *Frau im Mond* (Fritz Lang y Thea von Harbou, 1929) a Vicenta la Quisquilla (Laly Soldevila) de *El astronauta* para exhumar diversas visualidades femeninas y desplazamientos iconográficos en tiempos, geografías y contextos culturales distintos. Una razón más para que el lector recorra de principio a fin sus páginas.

María Luisa Ortega  
Madrid, abril de 2019

1 "NASA cancels all-female spacewalk, citing lack of spacesuit in right size". *The Guardian*, 26 de marzo de 2019.



# Introducción

Desde de Centro Espacial de INTA de El Arenosillo, hoy, día de la festividad de Nuestra Señora del Pilar y Día de la Raza, a las tres de la madrugada, hora peninsular, se ha procedido a lanzar el primer cohete tripulado español, el Cibeles I, rumbo al astro más cercano con el objetivo de hollar y hundir sobre su superficie polvorienta la rojigualda bandera. Hoy es un día histórico para el ingenio español.

Locución de Matías Prats en NO-DO, núm. 1406A  
(15 de diciembre de 1969).

Uno de los mayores delitos (o pecados, según se prefiera) del historiador tal vez sea el anacronismo<sup>1</sup>. He querido aquí hacer caso omiso de tan erudita exhortación y he optado por encabezar esta introducción directamente con el fragmento de una fábula. Habrá quien proteste que, en efecto, es un crimen, pero también habrá quien, a pesar de las objeciones susceptibles de interponerse, reflexione sobre las posibilidades retóricas y pedagógicas de la invención, el contrafacto, la historia alternativa o, de modo más específico, el ucronismo, que es el que he traído aquí como pretexto. Este artefacto es una noticia que registra la vida cotidiana de los eventos que nunca acontecieron en modo condicional, que se hallan inscritos en el decurso de acciones posibles (más concretamente, de los mundos posibles) dadas determinadas circunstancias; en otros términos, conforma la ambientación de un realismo modal que otorga credibilidad a la invención<sup>2</sup>.

La posibilidad de especular sobre cómo se comporta el rígido esquema de la Historia (un conjunto de innumerables historias) en virtud de determinados acontecimientos u otros, y las consecuencias derivadas de ellos es, sin duda, uno de los atractivos constituyentes del análisis

1 Febvre, Lucien (1993). *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*, Akal, Madrid, p. 16.

2 Rhodes, Gary.; Springer, John P. (eds. 2006). *Docufictions. Essays on the Intersection of Documentary and Fictional Filmmaking*, McFarland, Jefferson.

20 contrafactual<sup>3</sup>. En este sentido, por ejemplo, resulta lícito preguntarse por la pervivencia en un universo alternativo del imperio de Felipe II hasta el siglo xx, tal y como propone la novela de Keith Roberts, *Pavana* (1968), o el intento del mismo emperador de perpetuarse por los siglos gracias a los atajos cronotópicos, como en la serie de TVE *El ministerio del tiempo* («Cambio de tiempo», cap. 21, 2016). ¿Habría sido necesario remontarse a los siglos xvi o xvii para introducir en España las condiciones que la enderezaran como potencia espacial de una modernidad alternativa en hipotéticas dimensiones temporales, análogas a los Estados Unidos o la Unión Soviética de nuestra línea temporal? ¿O, por el contrario, habría sido posible en una de las variantes más cercanas a la actualidad?<sup>4</sup>

Para contestar a la pregunta «¿por qué una invención?» se responderá que comenzar negando también es un artificio retórico: *Ceci n'est pas une pipe*. Aunque a lo largo de las páginas de este libro trataré de justificar la dinámica específica traída aquí —en tanto que improbable encuentro entre una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección—, como es el vínculo entre la astronáutica y la cultura, avanzaré algunos de los datos de la cita que encabeza esta introducción: el centro de El Arenosillo (Huelva) sí existe, de igual manera que, por descabellado que parezca, hubo una floreciente industria aeroespacial española antes de la carrera entre los dos vencedores de la II Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, y, asimismo, el número del noticiario NO-DO es correcto y corresponde precisamente a esa fecha; una licencia poética para presentar la exposición de este volumen.

«España, ¿me reciben?»: *Astronáutica y cultura popular (1957-1989)* tiene como meta cartografiar justamente esos dos componentes tan dispares que convergen en un escenario —el nuestro— tan poco proclives a experimentos de este tipo. Las representaciones del territorio, ya sean paisajes o mapas, se proveen con un determinado instrumental, respectivamente de la pintura y la geografía, pero también se pueden encontrar en combinación de una con otra, como por ejemplo, los mapas del mundo

3 Lewis, David K. (1973). *Counterfactuals*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

4 Kracauer, David C. (2011). «The Star Gazer and the Flesh Eater: Elements of a Theory of Metahistory», *Cliodynamics: The Journal of Theoretical and Mathematical History*, 2, junio 2011, pp. 82-105.

medieval o los atlas de la era moderna<sup>5</sup>. En este libro el punto de partida ha sido algo tan simple como combinar dos elementos y observar «qué pasa» con ellos, examinar determinados hitos de la tecnología aeroespacial e interpretar cómo han sido estos recibidos por la sociedad en España; una percepción discontinua, alterada y condicionada por los medios de masas, pero que, sin duda, produce discursos. Desde el lanzamiento del primer objeto artificial emplazado en órbita con éxito —la sonda Sputnik el 4 de octubre de 1957— y con ella el comienzo de la carrera espacial hace más de sesenta años, hasta el fin de la misma tras la caída del sistema socialista a finales de los años ochenta.

Siguiendo con la dimensión cartográfica, el espacio (cultural, nacional, sideral) también es un territorio, y como tal, en determinadas ocasiones he intentado asumir la posibilidad de captar una panorámica que facilitara la contemplación del paisaje mientras que, en otras, ha sido necesaria una tarea de escrutinio geológico del terreno. Como en la mayoría de los itinerarios de exploración propuestos en aportaciones históricas de cualquier índole, este que tanteamos aquí y que trazamos con una línea sinuosa a veces, más zigzagueante en otras, es solamente uno de los posibles, de ahí que el discurso esté alejado de cualquier intento totalizador.

Antes de continuar, queremos advertir al lector de que, precisamente la riqueza del marco geográfico y cronológico, entre 1957 y 1989, asimismo con numerosos datos y agentes procedentes de ámbitos variados, impide una mirada unitaria sobre este territorio donde convergen dos regiones tan dispares, al menos superficialmente. Esta misma complejidad obstaculiza un examen que siga una exacta y severa sucesión temporal. Nuestro impulso primero fue ése, sin embargo, el tratamiento final del asunto ha requerido otro tipo de estructura episódica que se explicará más adelante, pero la idea es que se pueda leer linealmente con variaciones diacrónicas y diatópicas y que cada uno de los capítulos sean, también en sí mismos, ensayos autoconclusivos. Pero no adelantemos acontecimientos.

5 Alpers, Svetlana (1984). *The Art of Describing. Dutch Art in the Seventeenth Century*, Chicago: The University of Chicago Press; Sáenz-López, Sandra; Pimentel, Juan (2017), *Cartografías de lo desconocido: mapas en la BNE*, Madrid: Biblioteca Nacional de España.

Como todo, este libro también posee un origen larvario: intentaré guiar al lector en el proceso de restituir la trama de este trabajo. La idea para un texto de estas características surgió hacia 2011-2012, durante la coordinación de un volumen monográfico publicado en 2014 en *Secuencias. Revista de Historia del Cine* dedicado al cine de ciencia ficción, y que se tituló «Memorias del futuro: reflexiones sobre la ciencia ficción contemporánea». Aunque ni mis colegas ni yo llegamos a escribir sobre filmes ambientados en el espacio, yo ya fantaseaba con la posibilidad de centrar una investigación sobre iconografía espacial, enfocada en el diseño de los equipos astronáuticos y los vehículos que desplegaron tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos durante la Guerra Fría, lo cual semejava un asunto que merece la pena ser abordado, incluso a día de hoy en el ámbito anglosajón, y a pesar de las múltiples aportaciones académicas, no existe tal estudio. Con todo, imperativos profesionales y académicos me obligaron a abandonar esa línea de investigación, al menos de momento.

No fue hasta 2015, con la propuesta de escritura de un capítulo para el volumen colectivo editado por Ana Francisca de Azevedo, Rosa Cerarols y Wenceslao de Oliveira, *Intervalos II: entre geografías e cinemas*, que volví a sopesar la posibilidad de trabajar sobre el espacio y la astronáutica desde una perspectiva, digamos, culturalista. En el capítulo titulado «La cultura del infinito: un esbozo sobre la representación del espacio en clave fílmica» me percaté de que sería necesario el formato más extenso de un volumen monográfico para desplegar el asunto en todo su potencial. Para cerrar este somero excursus, fue gracias a la proposición del profesor Guillermo Navarro de escribir un libro para la colección Enclaves Culturales de la Universidad de Castilla-La Mancha, que pude finalmente operar en una dirección con la que componer el texto teniendo en cuenta una panorámica lo más amplia posible sobre los imaginarios del espacio sideral, en lugar de análisis iconográficos, y, más relevante —creo— aun, el hecho de circunscribir dicha perspectiva al ámbito nacional, un lugar donde creí que era más necesario integrar las diferentes muestras que se pueden encontrar, y donde precisamente se manifiesta de modo más evidente la rareza del fenómeno.

«¿Y por qué en España?», se podrá objetar de nuevo. Pues porque, hasta donde yo sé, creo que no se ha experimentado lo suficiente en estudios que indagan sobre cuestiones que sin duda son muy marginales<sup>6</sup>. Es este un trabajo cuya voluntad primera es proponer puntos de apoyo para investigaciones ulteriores y con mayor calado, tomando como punto de partida las diversas líneas propuestas en cada capítulo. En el resultado final de este libro, salvando mucho —muchísimo— las distancias ha primado el comportamiento de un modo análogo al habitual en la confección de un reportaje televisivo: integrando ópticas y dispositivos que habiliten diversos ángulos de visión, pero también voces alternativas, con el fin de exponer con toda la transparencia posible este relato, y sobre todo, con el esfuerzo por poner al alcance de los lectores materiales de muy diferente procedencia con el objetivo de facilitar la repetición (o alteración, qué duda cabe) del itinerario aquí sugerido.

Por consiguiente, «España, ¿me reciben?»: *Astronáutica y cultura popular (1957-1989)* ha intentado trazar, de la manera más estructurada posible, diversas rutas de acceso a través de los imbricados mecanismos que gobiernan disposiciones tan amplias e interconectadas entre sí. Al interrogatorio sobre el espacio, el gargantuesco escenario donde se vive el nacimiento de las nuevas estrellas y la muerte de los astros decadentes, poco puede oponer la mente humana; y a la inquisición general de «¿qué es la cultura?», lo único que podemos hacer es encogernos de hombros como hacía san Agustín al preguntarse sobre el tiempo, y decidir de manera vaga y difusa qué «no es» cultura.

Con esa sensación de inmensidad, el lector habrá de esforzarse por imaginar la dificultad de interactuar de modo óptimo con el asunto de este libro; con una estructura casi axial, pero con ramificaciones, procuraremos establecer algunas pautas generales de los capítulos con el objetivo de que se distingan a la perfección cada uno de los asuntos tratados finalmente.

6 Véase el excelente trabajo sobre este particular de las autoras Arroyo, Patricia; Casaus, Marta; Garavelli, Clara; Ortega, María Luisa (eds., 2012). *Pensar los estudios culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*, Verbum, Madrid.

El primer capítulo, «La carrera espacial», comienza con los inicios de la astronáutica y asienta el marco donde se desarrollará la competición tecnológica durante el período denominado como Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Se explicará la emergencia del concepto de astronáutica (en aquel momento más próximo a la pura fantasía o a las paraciencias) en los años treinta, su rápida integración en el estatus de las ciencias a partir de la última fase de la Segunda Guerra Mundial, hacia 1943-1944, y su evolución en paralelo tanto en el imaginario popular como en la propia tecnología. A partir de aquí, se alinean los dos personajes decisivos de cada uno de los bloques que entran en liza: Serguéi Korolev (1907-1966) y Wernher von Braun (1912-1977), siendo este último más conocido en nuestro país que el ingeniero soviético; y también las vicisitudes de sendos intentos de *hegemonía astropolítica* que desembocarían en el triunfo de los Estados Unidos y el aterrizaje en la Luna en 1969, con el consiguiente declive del empuje propagandístico de la carrera espacial a partir de los años setenta.

Hasta qué punto es ya «Historia» lo que contamos, que uno de los dos contendientes ya no existe, e incluso el sentido de la misma competencia ha mutado, dado que en la actualidad, dentro del desarrollo de la industria del transporte orbital no solamente desempeñan un papel decisivo las agencias espaciales nacionales —EEUU (National Aeronautics and Space Administration, NASA), Rusia (Роскосмос, Roscosmos), Unión Europea (European Space Administration, ESA), China (国家航天局, China National Space Administration, CNSA), Francia (Centre National d'Études Spatiales, CNES), Japón (宇宙航空研究開発機構, Japan Aerospace Exploration Agency, JAXA), Israel (תילארשיה ללוחה תונוכוס, Israel Space Agency, ISA), India (इसरो, Indian Space Research Organization, ISRO), Paquistán (ہیروم اُم یتاق یق حت یئاضف یئالاب و یئالخ, Space and Upper Atmosphere Research Commission, SUPARCO) y otros— sino también corporaciones de origen privado, como por ejemplo, Virgin Galactic, Space X, Orbital Sciences, Blue Origin, Bigelow Aerospace, Space Dev/Sierra Nevada, etcétera; enormes compañías que pugnan por imponer su predominio tecnológico, sobre todo en lo que respecta al abaratamiento de los costes de emplazamiento de carga útil



(satélites, materiales o personas) en órbita, pero que asimismo han servido de estímulo para la reactivación de programas que habían quedado olvidados, como por ejemplo, las misiones chinas a la Luna (CNSA, sonda no tripulada Yang'e 3, 2013) o norteamericanas a Marte (NASA, Orion Spacecraft Project, 2030).

«La imagen del espacio en el cine» se posiciona en el *a priori* de que la realidad e inmensidad del espacio solamente puede ser conocida —aprehendida, si se prefiere— mediante el procedimiento de representar, esto es, literalmente, «hacer presente algo con palabras o figuras lo que la imaginación retiene». Dicho de otro modo, se ha de sustituir a través de operaciones que pueden ser de construcción matemática, filosófica o, como en este caso, imaginaria, la informalidad de lo inaccesible en las categorías formales de lo manipulable. Este es el argumento que vertebra el capítulo y desarrolla, otra vez, una definición preliminar de qué es el espacio y la proposición de una categoría visual para el espacio sideral, el *exoespacio*; para continuar con diversos patrones de representación que hemos podido detectar en el cine de ciencia ficción desde sus comienzos con Georges Méliès hasta las últimas muestras como Alfonso Cuarón con *Gravity* en 2013, haciendo énfasis en la influencia de la película, por cuanto tiene de pionera, *Frau im Mond*, estrenada por el director alemán Fritz Lang en el año 1929.

«España: entre el centro y la periferia», es el primer capítulo, tras los dos introductorios, que se aproxima al territorio del análisis propuesto. Somos conscientes de que el título de la sección es muy gráfico, pero obedece a la *situación semiperiférica* (categoría apropiada de Emmanuel Wallerstein y utilizada también por Luis Enrique Alonso desde la sociología) en la que se encuentra un país como España al terminar su guerra civil en 1939. «¿Qué es eso de “un país como España”?», algo que muy probablemente exprese algún lector con disgusto; adelantándonos a las objeciones diremos que significa un país en franca decadencia desde mediados del siglo XIX, donde no había terminado de arraigar el fenómeno de la industrialización, eminentemente agrario, con graves tensiones internas y que la Guerra hispano-estadounidense —la tan declamada Guerra de Cuba o el Desastre del 98— terminaron de sumir en una ruina

moral y en una incertidumbre aun mayor. También significa que es un país con un desigual proceso de modernización tanto industrial como social que, paradójicamente, favoreció la creación, el apoyo y el amparo institucional de una de las aviaciones más antiguas de Europa junto a la inglesa, alemana, francesa e italiana. Aunque por contraposición es un país que permitió la emergencia de figuras brillantes en el campo de la aviación militar e investigación aeroespacial, como la del general Emilio Herrera Linares (1879-1967), uno de los más importantes ingenieros aeronáuticos a nivel internacional del momento que la historia revanchista de los vencedores de la contienda se encargó de eliminar, a diferencia de los más conocidos como Leonardo Torres Quevedo (1852-1936) o Juan de la Cierva (1895-1936). Como resulta manifiesto, el lapso cronológico entre 1957 y 1989 ocupa una parte considerable de la historia reciente de España (Guerra Civil, dictadura franquista, transición democrática y monarquía parlamentaria simbolizada en la figura del Jefe de Estado, Juan Carlos I y tras su abdicación, Felipe VI), motivo por el que se atienden con especial interés a las zonas que están más cercanas al inicio de la competición entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, por la especial relación que mantuvo el régimen de Franco con los norteamericanos y el papel desempeñado por el territorio geográfico en la instalación de bases de seguimiento de satélites para la futura National Aeronautics and Space Administration (NASA) a partir de 1958.

El capítulo cuarto, «Astronáutica y cultura de masas en España» es el más extenso y en el que más información se ha procurado verter con una finalidad utilitaria: trata básicamente sobre las relaciones entre la cultura popular y el conocimiento de la astronáutica en la España de 1957 en adelante. Con ello, se vuelve a hacer un reajuste temporal mediante la línea que une el pasado con el presente, gracias a los medios de masas que manejan, de un modo más o menos acertado en sus pautas narrativas, informaciones y datos provenientes de la disciplina astronómica, así como de otros avances de la incipiente exploración espacial. Para este fin se ha utilizado lo que fue un fenómeno social entre los segmentos de público infantil y juvenil desde 1953 a 1958, el serial radiofónico (y posteriormente, tebeo) *Diego Valor*. Dada la hegemonía de la radiodifusión,

por un lado, y la situación económica poco favorable del país, por otro, dichas condiciones retrasaron el desarrollo de una red televisiva que no se implantó en España hasta finales de los cincuenta. No obstante, durante las dos décadas siguientes fueron muy populares en la parrilla espacios dedicados a la divulgación científica —entre los más célebres destaca el *Visado para el futuro* (1963-1969) de Luis Miravittles— o la programación de series de entretenimiento en la que se atisbaba un tímido interés por la ciencia ficción, tales que *Space: 1999* (1975-1977). Hemos creído conveniente, para continuar sobre la propagación del conocimiento de la disciplina astronáutica, exponer siquiera brevemente el decisivo papel —a nuestro juicio— desempeñado por la revista *Muy Interesante* (1980-) en lo que le compete como divulgador y, hasta cierto punto, como configurador de aficiones y vocaciones en un amplio sector de lectores desde los años ochenta hasta finales de la década de los noventa.

Finalmente, «Un caso particular: *El astronauta*». En esta exploración sobre cultura popular y medios de masas hemos querido exponer como estudio de caso específico el análisis de la película del director experimental Javier Aguirre (1935) *El astronauta*, estrenada en 1970, un año después del primer aterrizaje en la Luna, y que narra en clave de comedia la institución de una agencia espacial española (la Sociedad Anónima de Naves Aeroespaciales, SANA, remedo humorístico de la NASA), la construcción de una astronave y el intento de lanzamiento de dicho vehículo, todo ello entreverado de diferentes estereotipos procedentes de diversos ámbitos y otros lugares comunes, a lo que se añade la propia temática astronáutica, resultando de todo ello una muestra idónea para nuestro estudio.

Como datos adicionales, el proceso de escritura y revisión de este libro ha atravesado dos efemérides vitales en el proceso de la exploración espacial: el 4 de octubre de 2017 se cumplieron sesenta años del lanzamiento del primer satélite artificial, y el 21 de julio de 2019 se contará exactamente medio siglo desde el primer aterrizaje en nuestro satélite natural. Dos conmemoraciones que se hallan en medio de una vigorosa reactivación —quizá más acuciante ahora, por la búsqueda de recursos o la necesidad constante de renovar las flotas de satélites de telecomunica-

ciones— de la carrera espacial por imponer monopolios o, si se prefiere desde otra perspectiva, el comienzo de una dinámica colonialista orbital. También el 17 de octubre de 2018 se recordaban los cincuenta años del estreno de *2001: A Space Odyssey* y mientras todavía continuamos saboreando el majestuoso hipnotismo de las imágenes de Stanley Kubrick, el 3 de enero de 2019, una sonda china no tripulada alunizó donde todavía no se había llegado<sup>7</sup>: en otro encuentro improbable, Pink Floyd y el Conejo de Jade se saludaban así desde las orillas de tiempos opuestos.

Esta introducción no se puede clausurar sin agradecer a todos los colegas y amigos que me han apoyado en la materialización de este trabajo. Sin duda son muchísimos, pero quiero destacar en primer lugar, a mi querida María Luisa Ortega (Universidad Autónoma de Madrid), quien supo de la propuesta desde el primer momento y que, además, se ha ofrecido gustosamente (a pesar de la diferencia de nuestros criterios intelectuales y de método) a presentar este trabajo con un sugestivo e interesante prólogo que prepara (y casi advierte) al lector para lo que vendrá, gracias. A mis colegas Juan Luis González (Universidad Autónoma de Madrid) y Rafael Jackson-Martín (Universidad de Puerto Rico), quienes también conocen este trabajo desde sus planteamientos iniciales, y a ellos he de agradecerles sus agudos y perspicaces comentarios, así como sus enormemente útiles consejos. A Fernando González García (Universidad de Salamanca), porque una fracción de este trabajo se ha inscrito dentro del proyecto que dirige como investigador principal de *Intermedialidad e Institución. Literatura, audiovisual, artes plásticas* (HAR2017-85392-P).

También le agradezco el estímulo intelectual, la curiosidad y la inclinación por conocer los frutos de este trabajo a mis compañeros del Departamento de Historia y Teoría del Arte, en primer lugar a mi querida Olga Fernández, por sus pertinentes preguntas (a veces, inquietantes, porque te desbaratan todo el esquema que tenías organizado), a mis muy queridos también Juan Albarrán, Patricia Mayayo, Maricruz de Carlos, Valeria Camporesi, Carlos Reyero, Noemí de Haro, Luis Fernández Colorado, Jorge Tomás, José Riello, Sandra Sáenz-López, Jesús Carrillo,

7 Fontdeglòria, Xavier (2019). «China sitúa la "Chang'e 4" en la cara oculta de la Luna», *El País*, 3 de enero de 2019.

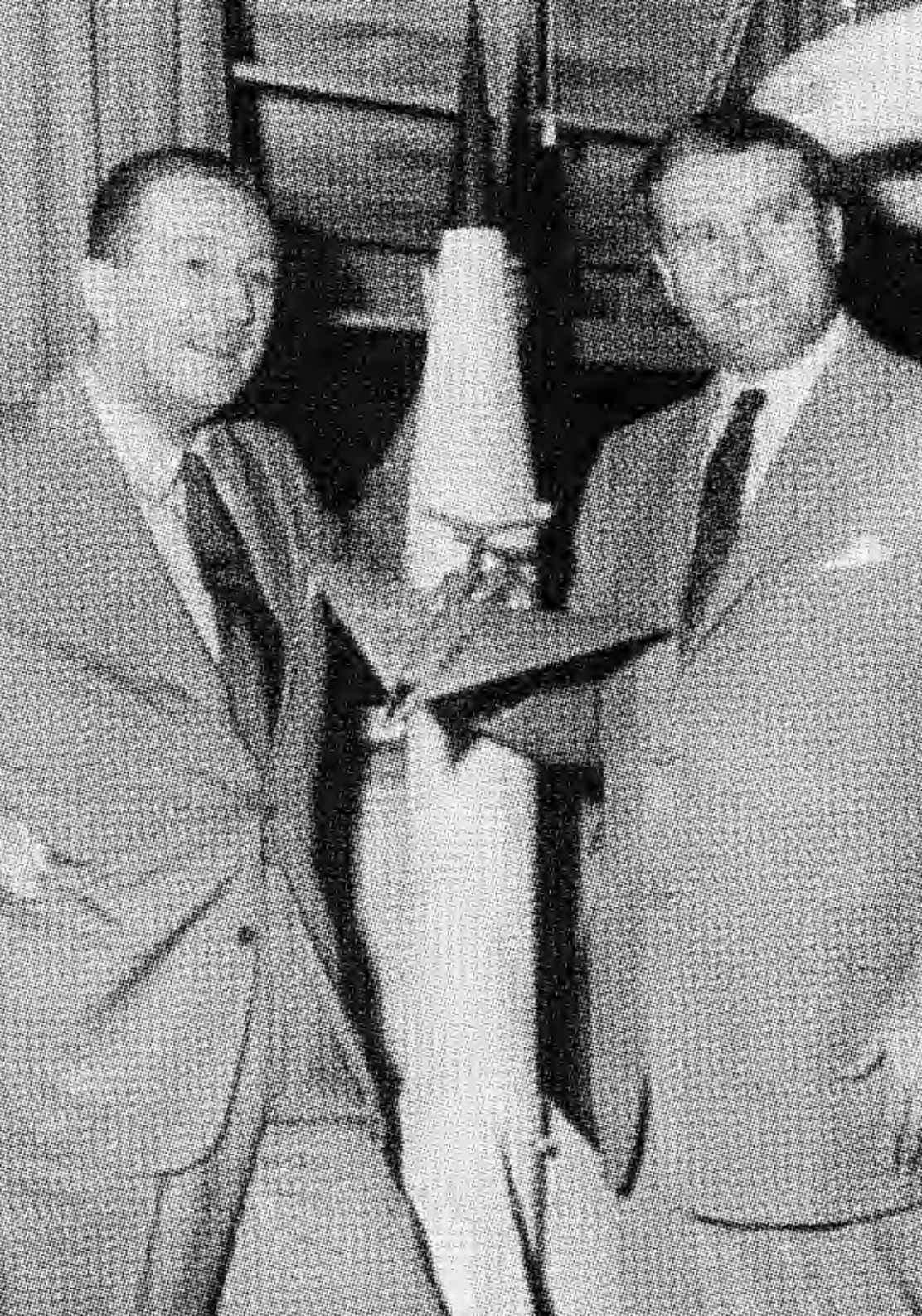
Fran García y Carmen Sánchez; asimismo, a Jimena Escudero (Universidad de Oviedo), quien también conocía desde hace mucho las ideas iniciales del trabajo.

A ellos quiero añadir el interés que mostraron algunos de los becarios predoctorales que me invitaron a exponer los problemas de esta investigación en las periódicas reuniones de «En construcción», del Departamento de Historia y Teoría del Arte, muchas gracias pues a Débora Madrid, Laura Caballero, Miriam Cera y Álvaro Cánovas, todos ellos excelentes investigadores y docentes en ciernes. Es justo reconocer también las expectativas que les ha suscitado este volumen a Álvaro Molina (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y a Javier Martín-Jiménez (Asesor de Artes Plásticas de la Comunidad Autónoma de Madrid).

Les quiero dar las gracias y sin ningún orden (pidiendo disculpas por si se me escapa alguien) concreto a mis queridas amigas y amigos como Silvia Wallace, Soraya García Aldea, Nélida García, Avelino Sala (y, por supuesto, a Virginia y Carlota García), Eugenio Merino, Javier Chozas, Elena Lavellés, Andrés Senra, Rafa Gómez (Universidad Rey Juan Carlos de Madrid); a Rosa Cerarols, Núria Rius y Tony Luna (Universitat Pompeu Fabra); a los dos Manuel Álvaro (Sr. y Jr.), Roberto Goycoolea, Roberto González Buendía (y familia), Elena Rosauero (Universität Zürich) y Joaquín Ruano, Beatriz Martín Rubio, Ruth Liberal, Paloma Muñoz y Laura Calvo Bejarano. A Elena del Barrio; a mi hermana Eloísa y mis sobrinos.

Y para concluir quiero expresar mi mayor deuda con mi madre y Ana (*Το παντίκι*), pues sin su amor incondicional y apoyo casi nada de lo que he hecho en los últimos tiempos habría sido posible: un firmamento de gracias a las dos.

Madrid, mayo de 2019



# 1

## La carrera espacial

Houston, Tranquillity Base here. The Eagle has landed.

Neil Armstrong

### Introducción

En 2007 el profesor Michael Sheehan, historiador de la Swansea University en Escocia, exponía sin rodeos desde las primeras páginas de su revelador estudio, *The International Politics of Space*, que la militarización del espacio fue el objetivo primordial tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos en su carrera tecnológica<sup>1</sup>. Treinta años después del fin de la Guerra Fría, resulta innegable que las aplicaciones militares se han mantenido intactas a través del uso de los satélites que permiten el control de aviones no tripulados, drones pilotados virtualmente y que facilitan la ejecución de asépticas operaciones bélicas a miles de kilómetros de distancia. Debido al azar o, por el contrario, a la naturaleza cíclica de la historia, durante la confección de este volumen se publicó la noticia de que el presidente de Estados Unidos, el republicano Donald Trump, en un marcado retorno a la Guerra Fría y el militarismo de la administración Reagan en los años ochenta, está promoviendo la institución de una sexta división militar en el ejército norteamericano para el futuro a corto plazo, cuya denominación sería la de «US American Space Force» y que dejaría de depender de las fuerzas aéreas, como en la actualidad<sup>2</sup> [Fig. 1].

1 Sheehan, Michael (2007), «Introduction», *The International Politics of Space*, Routledge, Nueva York, p. 2.

2 Rogers, Katie (2018), «Trump Orders Establishment of Space Force as Sixth Military Branch», *The New York Times*, 18 de junio de 2018, <https://www.nytimes.com/2018/06/18/us/politics/trump-space-force-sixth-military-branch.html>. Consultado el 19 de junio de 2018.